

Cristo y las Potestades

Hendrick Berkhof

Capítulo 1:

Las potestades como desafío al pensamiento cristiano

Introducción

El apóstol Pablo alude repetidamente a Potestades cósmicos que desempeñan un papel definido en relación con su fe en Cristo. Por el momento debemos dejar que esta vaga frase sea suficiente para describir las realidades que vamos a estudiar. Pablo los llama "Potestades" (*exousiae*), además de otros nombres diversos. Para comprender lo que quiere decir, debemos examinar los textos en los que Pablo hace estas alusiones. Los citamos aquí en la secuencia en que los encontramos en nuestro Nuevo Testamento.

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. —Romanos 8:38 s.

[la sabiduría oculta de Dios] que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. —1 Corintios 2:8.

Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.—1 Corintios 15:24-26.

... resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; —1 Efesios 1:20 ss.

... cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, —Efesios 2:1 s.

... para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, —Efesios 3:10.

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. —Efesios 6:12.

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. —Colosenses 1:16.

y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. —Colosenses 2:15

Al leer estos textos, surge de inmediato la pregunta de si los diversos términos que usa Pablo ("principados, potestades, tronos, dominios") indican diversas clases de Potestades, o diversas funciones, o diversos nombres para clasificaciones más o menos inclusivas. Si es el caso que sus significados son distintos, esto nunca se aclara, y por lo tanto no es esencial para una comprensión del mensaje de Pablo. El hecho de que ahora encontremos una palabra, ahora dos, tres o cuatro, apunta en la misma dirección. Más bien tenemos la impresión de que Pablo quiere sugerir ampliamente, por la variedad de expresiones, el número y la diversidad de las Potestades.

El renovado significado de las Potestades

En el siglo pasado se prestó poca atención a esta parte de la fe y el pensamiento de Pablo. O bien se leía en ella la confirmación de una doctrina ortodoxa convencional sobre los ángeles y los demonios, o bien se consideraban vestigios de una mitología anticuada en el pensamiento de Pablo, con la que las épocas más ilustradas no necesitaban perder el tiempo. La ilimitada búsqueda del conocimiento que caracterizó al siglo XIX se ocupó de estas cuestiones, pero sólo de forma incidental y sin efectos notables. Así como en ciertas épocas ciertos aspectos de las Sagradas Escrituras hablan especialmente a una generación determinada, también ciertas partes permanecen completamente selladas. Este fue el caso de la doctrina de Pablo sobre las Potestades.

En nuestro siglo se ha producido un cambio, que se ha reflejado en primer lugar en la teología alemana. El pueblo alemán ha estado especialmente preparado, tanto por su carácter como por la historia más reciente, para una nueva comprensión de las "Potestades". Después de la Primera Guerra Mundial y especialmente tras el ascenso del nazismo, algunos teólogos comenzaron a leer estos textos con nuevos ojos. Descubrieron que en lugar de ser anticuados, estos pasajes encontraban una fuerte resonancia en la atmósfera de su propia época.

Los antecedentes de la religión comparada

Para llegar a comprender mejor a qué se refiere Pablo cuando habla de "principados", "potestades", "tronos", etc., debemos investigar si estas palabras y conceptos eran utilizados por sus contemporáneos o en otras tradiciones religiosas que él conocía. Las investigaciones realizadas en este sentido en las últimas décadas indican que el pensamiento de Pablo no estaba aislado de su entorno intelectual y religioso. No es que encontremos paralelos útiles en la filosofía griega contemporánea, o — menos aún — en el pensamiento religioso del Cercano Oriente en su conjunto: pero sí encontramos una relación muy clara con ciertas líneas de pensamiento en los escritos apocalípticos judíos de la época de Pablo y de los años inmediatamente anteriores. Estos escritos, dedicados a la exposición de los misterios celestiales, conciben los "Potestades", "tronos" y similares como clases de ángeles situados en niveles superiores o inferiores en los cielos. Por lo demás, todo el pensamiento judío de la época estaba profundamente interesado en los ángeles y en su influencia en los acontecimientos terrestres. También en los escritos de los rabinos se lee a menudo sobre los ángeles, de los que se pensaba que tenían autoridad sobre las fuerzas de la naturaleza (estrellas, nieve, granizo). Dios gobierna el mundo, se pensaba, no inmediatamente, sino a través de los servicios de innumerables ángeles. Los lectores de la Biblia recordarán que ... el libro apocalíptico de Daniel habla de ángeles que sirven como "príncipes" sobre los reinos de este mundo. Daniel 10:13, 20. Todo esto encaja en un patrón más amplio cuando pensamos que las religiones de la naturaleza contemporáneas del Cercano Oriente creían en una

jerarquía de seres intermedios, normalmente llamados "demonios", entre la divinidad y este mundo. Sin embargo, una vez más debemos tener cuidado de no hacer demasiado amplio el trasfondo de la doctrina de Pablo sobre las Potestades. Su terminología nos remite más claramente a los escritos apocalípticos judíos antes mencionados.

Por lo tanto, podemos concluir que la terminología de las "Potestades" de Pablo no es de su propia invención. No podemos decir que la tomó prestada directamente de la apocalíptica judía, porque eso no lo sabemos. Pero por lo menos está claro que estos términos no eran nuevos en el vocabulario religioso de los lectores de Pablo. De hecho, podemos suponer definitivamente que los detalles de esta terminología, que suenan obtusos e incluso sin sentido, eran entonces claros y significativos. Esto es especialmente cierto en cuanto a la diversidad de nombres que Pablo da a las Potestades. Aunque no podemos descubrir en el uso de Pablo una distinción real, tales nombres son designaciones "técnicas" — por ejemplo, en el *Libro de Enoc* — para varias categorías de ángeles. Esto demuestra que Pablo tomó prestados los términos en lugar de crearlos.

Por tanto, se plantea el problema de si les dio un contenido distinto al que tenían en ese momento, y en qué medida. Sólo en una sección posterior se podrá responder a esta pregunta, pero para facilitar la investigación resumamos lo que era esencial para la visión de las Potestades que se encuentra en los escritos apocalípticos y rabínicos. Dos cosas fueron siempre ciertas en relación con las Potestades: (1) son seres personales y espirituales y (2) influyen en los acontecimientos de la tierra, especialmente en los de la naturaleza. Armados con este conocimiento, investigaremos ahora lo que Pablo podría haber hecho con la misma palabra. Al hacerlo, no demos por sentado que los significados característicos anteriores también son válidos para su uso. Esto se ha asumido habitualmente, pero es científicamente incorrecto. Debemos leer en las palabras del propio Pablo lo que las Potestades significaban para él; sólo entonces podremos decir si compartía las concepciones actuales y en qué medida.

Capítulo 2

La concepción paulina de las Potestades

Comenzamos con el conocido texto de Romanos 8,

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. —Verso 38 s.

Si hemos empezado a pensar en las Potestades como ángeles o clases de ángeles, este texto es algo embarazoso. Los nombres angélicos aparecen aquí junto a otros sustantivos que ciertamente no designan seres espirituales personales. Incluso la secuencia es muy notable: muerte - vida - ángeles - principados - presente - futuro - potestades - altura - profundidad; luego toda la lista se resume bajo el título "criaturas". Evidentemente, Pablo quiere nombrar una serie de realidades que forman parte de nuestra existencia terrenal y cuyo papel es de dominio. Esto es aún más evidente en otro texto que también incluye este tipo de lista, a saber, 1 Corintios 3:22:

sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro,

Aquí faltan los nombres de las Potestades angélicas, pero también aquí Pablo pretende agrupar los nombres de las realidades experimentadas que dominaban la vida de los corintios. Está claro que estas entidades no son todas pensadas como personas, y mucho menos como ángeles. El hecho de que Pablo pudiera entrelazar los nombres de las Potestades angélicas en una lista de abstracciones de este tipo indicaría que su énfasis no reside en su naturaleza personal-espiritual, sino en la segunda característica nombrada anteriormente, en el hecho de que estas Potestades condicionan la vida terrenal.

Ahora pasamos a 1 Corintios 2:8:

[la sabiduría oculta de Dios] que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.

Parece evidente, y casi siempre lo dicen los comentaristas, que "los gobernantes de este siglo" en este versículo no son hombres, sino realidades supraterrenas idénticas a las "Potestades" de las que Pablo habla en otras partes. Aquí — en contraste con Romanos 8:38 y siguientes — tienen un aspecto definitivamente personal; crucificaron al Señor de la gloria. Pero, al mismo tiempo, el acento de Pablo parece seguir recayendo en la relación entre las Potestades y la historia humana. Jesús fue crucificado por los sumos sacerdotes y los escribas, junto con Herodes y Pilato, es decir, por la piedad y la ley judías aliadas al Estado romano. Dentro y detrás de estas autoridades visibles, Pablo ve que actúan Potestades superiores invisibles.

La relación entre la crucifixión de Cristo y las Potestades se trata con más detalle en Colosenses 2, que es quizás la que más ayuda a comprender su función, especialmente los versículos 8, 14 y siguientes, y 20 y siguientes:

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a la *stoicheia*, y no según Cristo. y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. ... Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a la *stoicheia*, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso?

Al citar, dejamos sin traducir la palabra *stoicheia*. El contexto deja claro que Pablo la utiliza siempre en relación con los "principados y potestades", de modo que se trata de otro nombre para tales seres o de un término colectivo para los seres terrenales dentro de los cuales actúan las Potestades. Por lo tanto, primero debemos intentar comprender el significado de la palabra.

Por el momento, traduzcamos en sentido amplio: "Potestades mundiales". Las Potestades gobiernan la vida humana fuera de Cristo. Se manifiestan en las tradiciones humanas (versículo 8), en la opinión pública que amenaza con alejar a los cristianos de Colosas de Cristo. Se manifiestan en la observancia cautelosa y tímida de los requisitos sobre la abstinencia de comida y bebida, o de los días festivos. Versículos 16, 20 y siguientes. Todo esto puede resumirse como "prescripciones y doctrinas de hombres". Las "Potestades mundiales" bajo las que languidece la humanidad, a las que los colosenses corren el riesgo de volver a someterse, son reglas religiosas y éticas definidas, las sólidas estructuras dentro de las cuales vivían y se movían las sociedades paganas y judías de la época. En el versículo 14 se habla de estas estructuras como la forma en que los principados y las Potestades gobiernan a los hombres; o más bien las Potestades son las estructuras. El punto principal es que con su cruz Cristo ha desenmascarado y desarmado la autoridad cuasi divina de estas estructuras.

Volveremos a esto, el punto principal del texto. Aquí nos preguntamos qué piensa Pablo sobre la naturaleza de las Potestades y sus conexiones con el mundo y los acontecimientos humanos. Por lo tanto, volvamos a Gálatas 4:1-11, el otro texto relevante, donde Pablo habla de la *stoicheia*, aunque sin referencia expresa a los otros principados y potestades:

Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo. Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

De nuevo, las Potestades del mundo muestran un semblante tanto pagano como judío. De nuevo Pablo se dirige a los cristianos, llamados a salir del paganismo, que amenazan con recaer en un modelo de

pensamiento judeocristiano, según el cual estarían tan sujetos a toda la ley como los judíos. Esto significa volver a estar bajo el dominio de las Potestades mundiales de los que acababan de ser redimidos por Cristo. Al igual que en Colosenses, este dominio se manifiesta en la esclavitud de los hombres a ciertas normas religiosas y éticas. Una vez más, para los gentiles esto pertenecía a un contexto astrológico, mientras que para los judíos significaba la obediencia literal a la ley mosaica. En ambos casos el resultado era el mismo; se busca estabilidad y estructura para la propia vida en un andamiaje de leyes, a las que se atribuye la sanción divina (versículo 8), una sanción irreconciliable con las pretensiones del nuevo y mayor Señor, Jesucristo.

Los textos hasta ahora discutidos permiten un resumen tentativo. Pablo observa que la vida se rige por una serie de Potestades. Habla del tiempo (presente y futuro), del espacio (profundidad y altura), de la vida y de la muerte, de la política y de la filosofía, de la opinión pública y de la ley judía, de la tradición piadosa y del curso fatídico de los astros. Aparte de Cristo, el hombre está a merced de estas Potestades. Ellas abarcan, llevan y guían su vida. Las exigencias del presente, el temor por el futuro, el estado y la sociedad, la vida y la muerte, la tradición y la moral, son todos nuestros "guardianes y custodios", las fuerzas que mantienen unido el mundo y la vida de los hombres y los preservan del caos. Pensamos en el deseo expresado por el Fausto de Goethe:

... que pueda detectar la fuerza máxima, que une al mundo y guía su curso, su germen, las Potestades productivos exploran.... -I, línea 382.

La última frase toma prestada del lenguaje de la alquimia, especialmente de Paracelso, para quien el mundo "elementos" tenía un significado similar al que tenía para los lectores de Pablo. Es el marco de la creación, el lienzo que sostiene invisiblemente el retablo de la vida de los hombres y de la sociedad.

Si pensamos en los antecedentes de la religión comparada, es obvio que para Pablo las Potestades son algo muy diferente de lo que tenían en mente los círculos apocalípticos judíos. La influencia de las Potestades angélicas en la tierra, que para los apocalípticos no era más que un aspecto de su naturaleza, es lo único que le interesa a Pablo. Mientras que los apocalipsis situaban esta influencia principalmente en los acontecimientos naturales (o quizás en el estado), Pablo la ve tan amplia y profunda como la vida misma, y especialmente relacionada con los asuntos humanos. Su naturaleza angélica — por decir lo menos — no se enfatiza. Romanos 8 y el estudio de la *stoicheia* no nos llevan a pensar en seres personales (más adelante hablaremos de los "ángeles" de Romanos 8:38). El lenguaje de 1 Corintios 2:8 es más personal, pero incluso allí no sabemos si pensar en seres reales o en una personificación figurada, cuestión que trataremos más adelante. Pero el planteamiento de esta cuestión es en sí mismo bastante significativo; muestra que en comparación con los apocalípticos se ha producido una cierta "desmitologización" en el pensamiento de Pablo. En pocas palabras, los apocalípticos piensan principalmente en los principados y Potestades como ángeles celestiales; Pablo los ve como estructuras de la existencia terrenal.

Esta nueva carga de significado es, por lo que podemos ver, creación propia de Pablo. Surge de su visión de este mundo a la luz de la realidad de Cristo. A la luz de la liberación descubre innumerables formas de esclavitud. Para dar expresión al peso de dicha esclavitud utiliza los nombres actuales de las Potestades supraterráneas. El mérito de la investigación del uso religioso contemporáneo fue que nos familiarizó con este uso; sin embargo, esto fue también su debilidad, ya que la similitud de los términos

y los paralelos superficiales en el significado ocultaron la diferencia más profunda y, por lo tanto, llevaron a los estudiosos a pasar por alto la originalidad de Pablo.

Potestades y ángeles

Hasta ahora hemos visto que Pablo designa a las Potestades con los nombres de categorías de ángeles, de los que se piensa que tienen influencia en el curso de los acontecimientos. La palabra *stoicheia* parece referirse igualmente a los ángeles, pero en un tono más general y menos personal. El aspecto personal de la palabra "Potestades" tampoco se acentúa, mientras que su influencia en los acontecimientos recibe todo el énfasis (y además un énfasis cambiado) en comparación con el uso de su tiempo.

Incluso se puede dudar de que Pablo concibiera a las Potestades como seres personales. En cualquier caso este aspecto es tan secundario que poco importa si lo hizo o no. Es posible que utilice personificaciones. También puede escribir con frecuencia sobre el pecado y la muerte como si fueran personas. Es posible que los pinte con tales rasgos personales porque los ve como instrumentos de un Satanás personal. Pero incluso en el caso de que se convenza de que esta forma "personal" de hablar debe tomarse con toda seriedad, sigue siendo evidente que el contexto religioso pagano, dentro del cual el carácter personal de estos seres tenía más sentido, está ausente para él.

Aparte de esto debemos preguntarnos ahora: ¿Concibió Pablo a estas "Potestades" como ángeles? Esto no tiene por qué identificarse con la pregunta sobre su carácter personal; aun así, generalmente se asume sin discusión, sobre la base de otros paralelos religiosos. Pero para alguien que ha observado la gran diferencia entre el significado de "Potestades" para Pablo y, por ejemplo, para *Enoc*, estos paralelos no constituyen prueba alguna. Es bastante notable que en la teología más antigua (y de hecho en la teología hasta nuestros días) las Potestades se entienden como seres cuya descripción pertenece bajo el título de "ángeles." En este punto la teología tradicional está en sorprendente acuerdo con la investigación en la religión comparada. La ecuación "Potestades=Ángeles" se extrajo probablemente de Romanos 8:38, donde se les nombra juntos.

Sin embargo, la teología, en sus exposiciones sobre los ángeles, apenas se ha basado en las declaraciones de Pablo sobre las Potestades. Esto parece extraño a primera vista, pero era inevitable. Porque, ¿qué tendríamos que pensar de las "Potestades" si las consideráramos también como ángeles? ¿Son entonces ángeles buenos? La mayoría ha respondido afirmativamente. Pero entonces, ¿qué haremos con los textos que hablan de la victoria o del combate con las Potestades? ¿Cómo entenderemos que "todo dominio y toda autoridad y potencia deben ser destronados" como enemigos? 1 Corintios 15:24. Si, por otra parte, pensáramos en los ángeles caídos, ¿cómo explicaríamos entonces las afirmaciones positivas que arrojan luz sobre su relación con la creación, la preservación y la reconciliación? En términos más generales, ¿cómo podríamos relacionar a los "ángeles", como hace Pablo con las Potestades, con el "presente y el futuro, la vida y la muerte", el "no tocar, no gustar"? Hay demasiadas dificultades para permitir que un teólogo cuidadoso piense en tomar en serio todo lo que Pablo dice como descripción de la naturaleza y función de los ángeles.

La conclusión es obvia; debemos dejar de lado la idea de que las "Potestades" de Pablo sean ángeles. Ya sea que se les conciba como personas o como estructuras impersonales de la fe y la sociedad, forman una categoría propia. El único hecho que podría apuntar a los ángeles es el hecho de que en Romanos 8:38 "Potestades" y "ángeles" se nombran en un solo aliento. Sin embargo, recordamos que la

palabra *angelos* significa más generalmente "mensajero". No señala una categoría de seres, sino una función. Incluso cuando la palabra tiene un significado religioso, suele señalar una venida a los hombres en nombre de Dios con una función mediadora. Así, Pablo, en Romanos 8:38, puede llamar a las Potestades "mensajeros de Dios", ya que esto describe muy bien la función que les atribuye. (Cf. Colosenses 1:16) Por lo tanto, no es en absoluto el caso de que esté pensando en ángeles en el sentido ordinario de la palabra; esto se contradice además por lo que sigue diciendo sobre ellos.

Hasta aquí sólo hemos comenzado nuestro reconocimiento. Ahora la tarea consiste en examinar más detenidamente, con la ayuda de los conocimientos acumulados hasta ahora, todas las afirmaciones de Pablo sobre el tema. Esto exige una cierta subdivisión del problema. Él habla de las Potestades en relación con la creación, con la Caída, con la conservación, la reconciliación, la consumación y la iglesia. Examinaremos cada uno de estos aspectos por orden.

Capítulo 3: Las Potestades y la creación caída

En realidad, Pablo sólo habla de una conexión entre las Potestades y la creación en un texto, pero éste es de gran peso y muy claro:

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; —Colosenses 1:15-17.

Normalmente los expositores de estas palabras han puesto todo el acento en su aspecto negativo. Ven (con razón) la polémica de Pablo contra ciertas ideas, entonces influyentes en las iglesias de Asia Menor, según las cuales el mundo estaba gobernado por una serie de seres espirituales. El uso de cuatro nombres por parte de Pablo es una alusión definitiva a la jerarquía angélica, que se imaginaba en términos aparentemente relacionados con los de *Enoc*. Pablo dice aquí: ¡Jesucristo, y no estas Potestades, gobierna el mundo! Las Potestades no son más que siervos impotentes, instrumentos de su dominio. Sin embargo, debemos ver más allá de esta intención negativa y polémica, que no es más que el inverso de una visión positiva. Pablo no rechaza las Potestades como imaginaciones paganas. Si su intención fuera puramente polémica, esto habría sido lo más eficaz. Pero aunque los rebaja por causa de Cristo, al mismo tiempo reconoce su significado positivo, que es el punto que nos interesa aquí.

Pablo confiesa a Jesucristo, crucificado y resucitado, como el fundamento y la meta del universo. Él es la clave y el secreto de toda la creación. Esta creación comprende una parte visible y otra invisible, o sea, terrenal y celestial. Podríamos decir mejor: La creación tiene un primer plano visible, que está unido y depende de un fondo invisible. Este último comprende las Potestades. Éstas también fueron creadas por y para Cristo; es decir, el amor de Dios, el mismo que vino a nosotros en Cristo, es también el fundamento y la meta de las Potestades. Ellas están subordinadas a este amor; no necesitaron primero ser subordinadas. Desde su misma creación, por su propia naturaleza, fueron "hechas a la medida" para servir como instrumentos de este amor.

Leemos: "Todas las cosas tienen su ser en Él". El verbo griego es *synhesteken*, relacionado con nuestra palabra "sistema". Cristo — y no las Potestades en sí — es el sistema de la creación. En sujeción a Él, que es "cabeza" y "principio" (versículo 18), todo está en su lugar apropiado, divinamente previsto. Entonces, las Potestades sirven como el sustrato invisible que soporta el peso del mundo, como los fundamentos de la creación. Pablo no considera en absoluto que las Potestades sean malas en sí mismas. Son el vínculo entre el amor de Dios y la experiencia humana visible. Deben mantener la vida unida, preservándola dentro del amor de Dios, sirviendo como ayudas para atar a los hombres en su comunión; intermediarios, no como barreras sino como vínculos entre Dios y el hombre. Como ayudas y señales hacia el servicio de Dios, forman el marco en el que dicho servicio debe llevarse a cabo.

Nos parece extraño que Pablo pueda hablar tan positivamente de lo que en otros lugares llama "pobres y débiles Potestades de este mundo" o "preceptos y doctrinas de los hombres". Sin embargo, no es tan extraño. Las diversas tradiciones humanas, el curso de la vida terrenal condicionado por los cuerpos celestes, la moral, las reglas religiosas y éticas fijas, la administración de la justicia y el ordenamiento del Estado, todo esto puede ser tirano sobre nuestra vida, pero en sí mismo no lo es. Estos puntos fijos

no son una invención del diablo; son los diques con los que Dios rodea su buena creación, para mantenerla en su comunión y protegerla del caos. Así ocurre con el tiempo ("vida y muerte, presente y futuro"), y con el espacio ("altura y profundidad"), dentro de los cuales se sujeta nuestra existencia. Corresponden aproximadamente a lo que los teólogos llamarían los "Órdenes". Ninguna revuelta demoníaca de los Órdenes puede hacernos olvidar que el mal nunca puede crear nada; por tanto, los Órdenes como tales no pueden ser malos, sino que deben tener un valor positivo en el plan mundial de Dios. Pueden preservarnos en el amor de Cristo. Precisamente cuando lo hacen, cumplen su propio destino. Por eso, el combate del creyente no es nunca contra las Órdenes, sino que lucha por la intención de Dios sobre ellas, y contra su corrupción.

Las Potestades y la caída

Pablo habla, una vez, de las Potestades como relacionadas con la voluntad creadora de Dios. Pero no las conocemos en este papel divino. Sólo las conocemos como vinculadas al hecho enigmático del pecado, por el cual no sólo los hombres se han alejado de Dios, sino que el lado invisible del cosmos funciona en oposición diametral a su propósito divinamente fijado. Cuando Pablo escribe que nada puede separarnos del amor de Cristo, ni siquiera las Potestades, presupone que la naturaleza de las Potestades sería hacer precisamente eso, separarnos del amor. Las Potestades ya no son instrumentos, vínculos entre el amor de Dios, revelado en Cristo, y el mundo visible de la creación. De hecho, se han convertido en dioses (Gálatas 4:8), comportándose como si fueran el fundamento último del ser, y exigiendo de los hombres un culto apropiado. Esta es la inversión demoníaca que ha tenido lugar en el lado invisible de la creación. Las Potestades ya no unen al hombre con Dios, sino que los separan. Se interponen como una barrera entre el Creador y Su creación.

Las Potestades siguen cumpliendo la mitad de su función. Siguen sosteniendo la vida y la sociedad humanas y las preservan del caos. Pero al mantener el mundo unido, lo mantienen alejado de Dios, no cerca de Él. Son "los gobernantes de este siglo" (1 Corintios 2:6). En su deseo de gobernar están en enemistad con el Señor de la gloria, que sólo puede sufrirlos como instrumentos, no como señores. Pablo toca este tema de manera notable en Efesios 2:1, diciendo que los creyentes gentiles habían andado antes "según la corriente del mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire". El "príncipe" es evidentemente Satanás. Él gobierna el curso de este mundo y lo hace con la ayuda de "el poder" (que, sin embargo, es singular aquí) "del aire", es decir, que reside en el aire, ejerciendo desde allí su fuerza en la tierra. Según Efesios 6:12 las Potestades residen "en las regiones celestiales". Ambas expresiones significan lo mismo. "Lugares celestiales" se refiere claramente no al cielo como el lugar de la presencia especial de Dios, sino a la atmósfera que rodea la tierra. Esto es paralelo a Colosenses 1:16, donde se piensa que las Potestades están en el cielo.

¿Qué quiere decir Pablo con esta peculiar referencia espacial y especialmente con la palabra "aire"? La cosmología de la época distinguía varios "cielos": el cielo como residencia de Dios, el cielo de las estrellas y (entre la tierra y la luna) el cielo del aire. Este último pertenece al lado de la tierra como la esfera de influencia invisible y superior desde la que se ordena la tierra. El "aire" es la esfera que une los mundos divino y humano. Sin embargo, las Potestades, que tienen su domicilio aquí, están sujetas a un gobernante, que les permite determinar "el curso de este mundo" de tal manera que los hombres caminan "en delitos y pecados", como "hijos de la desobediencia". Sometidos a "la potestad del aire", estamos "sin esperanza y sin Dios en el mundo" (versículo 12). Esto hace aún más evidente la liberación que produce el mensaje de que Cristo ha atravesado esta esfera, "descendiendo a las regiones

inferiores y terrenales" (Efesios 4:9), de modo que desde entonces el creyente tiene la seguridad de que ni las Potestades ni los dominios pueden separarnos del amor de Dios en Cristo.

Hemos estado hablando de la cosmología antigua, en relación con la palabra "aire". Sin embargo, aquí, al igual que con muchas otras expresiones bíblicas que suelen considerarse prestadas de esta cosmología, se plantea la cuestión de si la visión del mundo de la que tenemos que ocuparnos no es la más "natural", que nos es dada como parte de nuestro ser humano, que es preintelectual, experimentada y comprendida por todo hombre. Para el hombre, erecto de porte, con sus capacidades espirituales situadas en la parte superior del cuerpo, lo mejor está naturalmente "arriba" y el mal "abajo". Dios y el cielo van juntos. las Potestades que rigen nuestra vida, aunque no sean divinos, ejercen su dominio desde arriba. Nosotros mismos decimos, aún más literalmente, que "algo hay en el aire".

Cuando Hitler tomó el timón en Alemania en 1933, las Potestades del Volk, la raza y el Estado tomaron un nuevo control sobre los hombres. Miles de personas agradecieron, después de la confusión de los años anteriores, encontrar sus vidas de nuevo protegidas del caos, el orden y la seguridad restaurados. Nadie podía sustraerse, sin el mayor esfuerzo, al control que estas Potestades ejercían sobre la vida interior y exterior de los hombres. Mientras estudiaba en Berlín (1937) yo mismo experimenté casi literalmente cómo tales Potestades pueden estar "en el aire". Al mismo tiempo había que ver cómo se introducían como una barrera entre la Palabra de Dios y los hombres. Actuaban como si fuesen valores últimos, reclamando lealtad como si fuesen los dioses del cosmos.

Aludo a este ejemplo únicamente porque aclara de manera sorprendente el sentido de las expresiones de Pablo (no sólo su significado, sino también sus términos reales). Tampoco debería ser difícil para nosotros percibir hoy en todos los ámbitos de la vida estas Potestades que unifican a los hombres, pero que los separan de Dios. El Estado, la política, la clase, la lucha social, el interés nacional, la opinión pública, la moral aceptada, las ideas de decencia, de humanidad, de democracia, dan unidad y dirección a miles de vidas. Sin embargo, precisamente al dar unidad y dirección, separan estas muchas vidas del verdadero Dios; nos hacen creer que hemos encontrado el sentido de la existencia, mientras que en realidad nos alejan del verdadero sentido.

Las Potestades y la conservación

Ya hemos observado que, incluso en el mundo caído, las Potestades conservan una parte de su función divinamente establecida. Siguen siendo el marco de la creación, preservándola de la desintegración. Son el dique que impide que el diluvio caótico sumerja el mundo. Esto es de extrema importancia, como lo entiende muy bien Pablo. Expresa esta idea en Gálatas 4:1-11, el pasaje que ya comentamos en relación con la *stoicheia*. Allí recuerda a sus lectores que antes habían vivido bajo las Potestades del mundo, antes de conocer al Dios vivo en Jesucristo. Este fue su tiempo de "minoría de edad" (versículo 3). Cuando el hombre es redimido por Cristo, se libera de la esclavitud de las Potestades y se convierte en hijo de Dios, dependiente única y totalmente de Él y obediente a Él. Versículo 4. Esto no implica una condena absoluta del anterior sometimiento a las Potestades. Tal sumisión era inevitable, sí, una obra de la bondad de Dios. Puesto que el hombre fuera de Cristo es un "menor", incapaz de encontrar su camino, indefenso y sin dirección, su vida estaría abandonada a la disolución si no estuvieran las Potestades, a las que los hombres se confían instintivamente; pues Dios ha hecho mutuamente el lado visible y el invisible del cosmos, es decir, los hombres y las Potestades. El hombre fuera de Cristo estaba, gracias al cuidado preservador de Dios, "bajo tutores y custodios".

Las Potestades nos toman en confianza, mantienen nuestras vidas dentro de un recinto seguro, guardándolas para el momento en que la preservación sea superada e incluida en la obra de redención de mayor alcance. Así, en el mundo alejado de Dios, las Potestades tienen una función muy positiva. Mantienen a los hombres con vida. Debemos apresurarnos a decir que tal "vida" no es plenamente digna de ese nombre; es una vida "impropiamente llamada", una vida bajo tutores, en esclavitud, dentro de la cual el hombre no alcanza su fin destinado. Contrastada con la vida de la filiación divina, apenas puede llevar el nombre de "vida". Sin embargo, en contraste con el caos, al que nuestra enemistad con Dios nos ha condenado, la vida bajo las Potestades es tolerable, incluso buena.

Esta comprensión es especialmente esclarecedora cuando pensamos en las estructuras religioso-sociales por las que se ha movido y se mueve el mundo fuera de Cristo. Ciertas Potestades dan cohesión a la vida, fijando el camino tanto para el individuo como para la sociedad. Podemos pensar en el lugar que ocupa el clan o la tribu entre los pueblos primitivos, o en el respeto a los antepasados y a la familia que durante siglos dio forma y contenido a la vida china. Podemos señalar el sintoísmo en Japón, el orden social hindú en la India, la unidad astrológica de la antigua Babel, el profundo significado de la *polis* o ciudad-estado para los griegos, o el estado romano. No es menos evidente que el mundo moderno también se rige por la *stoicheia*. Por mucho que la Biblia nos enseñe a ver esto como una esclavitud, no debemos olvidar que sigue siendo una parte de la misericordia preservadora de Dios, que mantiene la vida a raya allí donde los hombres no conocen la liberación de Cristo. Las múltiples tradiciones y códigos morales de los que está llena la vida moral son ejemplos. Evidentemente, también éstos revelan su carácter tiránico, quieran o no, en el encuentro con Cristo. En un mundo en el que se predica a Cristo ya no hay lugar para ellas en la función positiva que cumplían en el mundo precristiano y extracristiano. Cuando son desenmascarados, pierden su control totalitario y conservador de la vida, o bien se convierten en Potestades anticristianas, como hemos visto que hacen las Potestades de raza, clase, estado y Volk en el nazismo y el comunismo. Prestaremos más atención al lugar que ocupan las Potestades en el mundo después de la venida de Cristo.

Capítulo 4: Las Potestades en la redención

Cuando Jesús fue crucificado y resucitó de entre los muertos, y desde entonces dondequiera que se proclame este acontecimiento salvador, la dominación de las Potestades del mundo ha llegado a su fin. Esto es ciertamente el centro de todo lo que Pablo dice sobre las Potestades. Es a la luz de este acontecimiento que las Potestades y su enemistad con Dios se ponen de manifiesto y por la misma razón se pone fin a su actuación. El texto más significativo donde Pablo expresa esta convicción es la sección de Colosenses 2 a la que nos hemos referido a menudo:

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos. —Versos 13-15.

Pablo habla de la reconciliación mediante la cruz de Cristo. Habla repetidamente de este tema, pero aquí el énfasis es diferente. La expiación aquí no es sólo (como en otras partes) una redención del pecador de la culpa, sino especialmente la liberación de la esclavitud a las Potestades del destino. Esta esclavitud no sustituye a nuestra culpa, sino que es una consecuencia de la misma. Así, puede hablar de la absolución de todas nuestras culpas; pero la absolución también pone fin a nuestra esclavitud a las Potestades. Este último punto es el que interesa especialmente a Pablo en este contexto.

Normalmente entendemos las "exigencias legales" de las que habla como la maldición de la ley en el sentido que leemos en Romanos o Gálatas. Pero este término (*dogmata* griego) está directamente relacionado con el verbo *dogmatizein* en el versículo 20, donde se traduce "imponer reglamentos". Los *dogmata* en cuestión son: "No tocar, no probar, no tocar"; en el versículo 22 se denominan "preceptos y doctrinas humanas". Sin duda Pablo está pensando, como en Gálatas 4, en la ley mosaica, entendida no como una manifestación de la santa voluntad de Dios, sino como un poder que une al pueblo judío social y religiosamente, y al mismo tiempo lo aleja de Dios. Asimismo, esta ley, al igual que su equivalente gentil, es "un engaño vacío, según la tradición humana, según los espíritus del mundo, y no según Cristo" (versículo 8). En un texto estrechamente relacionado, Efesios 2, la "ley de los mandamientos y las ordenanzas" (versículo 15) se equipara a la ley judía, que como un muro dividía a los judíos de los gentiles. Aquí el pensamiento es el mismo. La elección de las palabras muestra cómo Pablo puede considerar que la ley judía y los reglamentos paganos son esencialmente iguales y que ambos son superados mediante la cruz de Cristo.

Mediante la cruz (que siempre, aquí como en otras partes, debe verse como una unidad con la resurrección), Cristo abolió la esclavitud que, como resultado del pecado, yacía sobre nuestra existencia como una amenaza y una acusación. En la cruz "desarmó" a las Potestades, "hizo un ejemplo público de ellos y así triunfó sobre ellos". Pablo utiliza tres verbos diferentes para expresar más adecuadamente lo que ocurrió con las Potestades en la cruz.

Él "hizo un ejemplo público de ellos". Es precisamente en la crucifixión donde ha salido a la luz la verdadera naturaleza de las Potestades. Anteriormente se aceptaban como las realidades más básicas y últimas, como los dioses del mundo. Nunca se había percibido, ni podía percibirse, que esta creencia

estaba fundada en el engaño. Ahora que el verdadero Dios aparece en la tierra en Cristo, resulta evidente que las Potestades le son hostiles, y que no actúan como sus instrumentos, sino como sus adversarios. Los escribas, representantes de la ley judía, lejos de recibir con gratitud al que vino en nombre del Dios de la ley, lo crucificaron en nombre de la ley. Los sacerdotes, servidores de su templo, lo crucificaron en nombre del templo. Los fariseos, personificando la piedad, lo crucificaron en nombre de la piedad. Pilato, representando la justicia y la ley romana, muestra lo que éstas valen cuando se les pide que hagan justicia a la Verdad misma. Evidentemente, "ninguno de los gobernantes de este siglo", que se dejan adorar como divinidades, comprendió la sabiduría de Dios, "pues si lo hubieran sabido, no habrían crucificado al Señor de la gloria" (1 Corintios 2:8). Ahora son desenmascarados como falsos dioses por su encuentro con el mismo Dios; son hechos un espectáculo público.

Así, Cristo ha "triunfado sobre ellos". El desenmascaramiento es ya en realidad su derrota. Sin embargo, esto sólo es visible para los hombres cuando saben que Dios mismo ha aparecido en la tierra en Cristo. Por lo tanto, debemos pensar en la resurrección así como en la cruz. La resurrección manifiesta lo que ya se realizó en la cruz: que en Cristo Dios ha desafiado a las Potestades, ha penetrado en su territorio y ha mostrado que es más fuerte que ellos.

La prueba concreta de este triunfo es que en la cruz Cristo ha "desarmado" a las Potestades. El arma de la que hasta ahora derivaban su fuerza ha sido arrancada de sus manos. Esta arma era el poder de la ilusión, su capacidad de convencer a los hombres de que eran los regentes divinos del mundo, la certeza última y la dirección última, la felicidad última y el deber último para la pequeña y dependiente humanidad. Desde Cristo, sabemos que esto es una ilusión. Estamos llamados a un destino más elevado; tenemos órdenes más altas que seguir y estamos bajo un Protector mayor. Ningún poder puede separarnos del amor de Dios en Cristo. Desenmascarados, revelados en su verdadera naturaleza, han perdido su poderoso control sobre los hombres. La cruz los ha desarmado; allí donde se predica, se produce el desenmascaramiento y el desarme de las Potestades.

De qué manera y en qué medida ocurre esto, lo discutiremos más adelante. Para quien ve y cree esto, significa una inmensa liberación, a la que Pablo apunta claramente: "Si habéis muerto con Cristo a las Potestades del mundo, ¿por qué dejáis que se os impongan mandatos, como si aún estuvierais en el mundo: "No lo toquéis, no lo probéis, no lo toquéis"?"

Las Potestades y la consumación

Que Cristo haya desenmascarado y desarmado a las Potestades no significa que de un solo golpe se haya detenido su impía actuación. En principio, la victoria es segura; sin embargo, la batalla continúa hasta que el triunfo se haga efectivo en todos los frentes y sea visible para todos. En qué sentido y en qué grado la victoria es ya efectiva, se investigará en un capítulo posterior. Aquí lo que nos interesa es observar que, a causa de lo ocurrido en la cruz y la resurrección, el dominio impío de las Potestades llegará un día a su fin, completa y definitivamente. Este es el tema de Pablo en 1 Corintios 15. Un día Cristo entregará su realeza a Dios Padre, "cuando haya destronado todo dominio y toda autoridad y poder" (versículo 24); y sólo un poco después, "el enemigo a destronar es la muerte" (versículo 28).

No es tan factible como podría parecer a primera vista penetrar plenamente en el sentido de estas palabras. Algunas traducciones no hablan de "destronar" sino de "destruir", lo cual es muy diferente. En un caso las Potestades ya no existen al final; en el otro sí. La palabra griega utilizada por Pablo puede

tener cualquiera de los dos significados. "Destruir" parece al principio un poco más probable; empecemos por ella.

¿Suponemos que en el reino la vida ya no se mantendría unida por Potestades y Órdenes definidos? Es concebible que éste sea el sentido de Pablo. La contemplación sin intermediarios de la presencia de Dios y de la comunión podría hacer superficiales todas las formas más externas de cohesión y de comunidad. Tal interpretación sería perfectamente adecuada para la muerte.

Sin embargo, hay buenas razones para dudar de ello. Antes hemos señalado que las Potestades constituyen el aspecto invisible de la buena creación de Dios. En sí mismas no son malas. La idea de que deban ser aniquiladas en la consumación final, de modo que todo el armazón de la creación caiga, habría exigido una declaración más clara, si Pablo hubiera querido realmente hacer este punto; probablemente no pretendía tal significado. En Colosenses 1, después de decir que las Potestades fueron creadas en Cristo y tienen en Él su Cabeza, pasa directamente de la creación a la reconciliación y a la nueva creación y concluye:

por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. —Verso 19.

Las palabras "o en los cielos" remiten al versículo 16, donde se alude a las Potestades como el aspecto superior e invisible de la realidad creada. Dios reconcilia a las Potestades — y no sólo a los hombres— consigo mismo mediante la muerte de Cristo. Este pensamiento nos resulta extraño; normalmente pensamos en la reconciliación como un acto relacionado sólo con las personas. En este caso, Pablo lo utiliza en un sentido más amplio, como un restablecimiento de las relaciones adecuadas. En este sentido, también las Potestades son objeto del plan de redención de Dios. En virtud de este propósito, ya no se interpondrán entre el hombre y Dios como una barrera, sino que pueden y deben volver a su función original, como instrumentos de la comunión de Dios con su creación. La misma verdad puede vislumbrarse en Efesios 1:10, donde el propósito salvador de Dios se declara así: "como un plan para la plenitud de los tiempos, para reunir bajo una sola cabeza, Cristo, todo lo que hay en el cielo o en la tierra". Las Potestades que ahora buscan la jefatura para sí mismas serán sometidas a su verdadera Cabeza, Cristo.

Tales afirmaciones indican fuertemente que las Potestades están presentes incluso en la consumación, que allí también habrá vida formada y ordenada, pero de tal manera que estas formas y órdenes no son más que el soporte de la comunión perfeccionada entre Dios y su creación. Por eso puede decirse además que Cristo es exaltado sobre todas las Potestades y sobre "todo nombre que se nombra, no sólo en este tiempo sino también en el venidero" (versículo 21). "Nombre" y "Poder" aquí son intercambiables. Pablo dice así, con muchas palabras, que las Potestades tienen su papel también en el siglo venidero.

Por esta razón debemos rechazar la traducción "destruir" en 1 Corintios 15:24, 26 y preferir "destronar". El verbo griego *katargein* significa literalmente "hacer ineficaz", "desconectar". Las Potestades son puestas fuera de servicio como enemigas (versículo 26), lo que significa, a la luz de los otros textos que acabamos de estudiar, que al mismo tiempo son restablecidas en su función propia dentro del señorío de Cristo. Pablo no dice cómo será esto, ni qué función tendrán las estructuras de

nuestra vida en la era venidera. Es de suponer que considera que los hombres de nuestras dotes no pueden comprender ni imaginar esto.

Si hasta ahora hemos entendido bien a Pablo, queda una dificultad en relación con el versículo 26, "el último enemigo que será destronado es la muerte". ¿Significa esto que incluso la muerte tendrá un lugar en la creación restaurada? Hemos observado en Romanos 8:38 que Pablo considera a la muerte como una de las Potestades o al menos como estrechamente relacionada con ellas. Pero esta consecuencia nos obliga a mirar más de cerca. ¿Puede ser que para Pablo, que tan enfáticamente y con tanta frecuencia relaciona la muerte con el pecado, morir tenga al mismo tiempo algo de natural? ¿Cuál sería este aspecto natural? ¿Sería el hecho de que la bondad de Dios pueda poner fin a nuestra existencia terrenal, el don del tiempo finito del que habla Barth?

Incluso si se respondiera afirmativamente a esta pregunta (para lo cual faltan los fundamentos), nos encontraríamos ante una aún más difícil: ¿Qué función podría tener esa finitud de la vida en la época venidera? La respuesta es aún más escasa. Lo que le interesa a Pablo en el contexto citado es únicamente que la muerte como enemigo, como maldición y como juicio, como salario del pecado, está totalmente despojada de su poder. Aunque sabe que la vida redimida también tiene sus Potestades, sus formas y su marco, todo su interés está en decir que Cristo (y el Padre, 1 Corintios 15:28) será radicalmente y sin ambigüedad la Cabeza y el Señor, y que el esfuerzo esclavizador y seductor de las Potestades del mundo se rompe para siempre.

La limitación de las Potestades

Las Potestades ya están desenmascaradas y desarmadas, y serán destronadas inminentemente. "Ya" y "todavía no" son los polos de la tensión que domina toda la proclamación del Nuevo Testamento. Para la fe esto no es una contradicción, como tampoco lo fue para nosotros en Holanda durante el "invierno del hambre" (1944-45) que los nazis, derrotados, nos siguieran oprimiendo. Puede ser difícil expresar hasta qué punto es cierta una u otra afirmación, encontrar palabras que hagan justicia a ambas. Sin embargo, mucho depende, para la fe y para la vida, de una adecuada percepción de la tensión. Si queremos hablar con fidelidad de nuestra actitud hacia las Potestades en esta época intermedia, no podemos dejar de lado esta cuestión, que es uno de los problemas básicos, si no el problema básico de la teología del Nuevo Testamento. Nuestro título habla de "limitar" las Potestades. El término es un esfuerzo por combinar el "ya" y el "todavía no". Las Potestades siguen presentes; pero allí donde se predica y se cree en Cristo, se ha puesto un límite a su actuación. Este límite es la señal y la promesa de su derrota.

Principalmente esta limitación se ve en la existencia continua de la iglesia de Cristo. Por su propia presencia, ella rompe esa estabilidad inamovible de la vida bajo las Potestades, que conocemos y nos maravillamos en las civilizaciones antiguas. Está formada por hombres que ven a través del engaño de las Potestades, negándose a correr tras los ismos. Al estar en la comunidad de un pueblo o de una cultura, su presencia es una interrogación, el cuestionamiento de la legitimidad de las Potestades. Con su fe y su vida, la Iglesia de Cristo califica el dominio de las Potestades como no evidente. Ella es el torniquete que cierra todo retorno a lo que se da por sentado en las culturas anteriores.

Sin embargo, antes y aparte de esto, las Potestades están limitados por la presencia misma de hombres que ya no se dejan esclavizar, extraviar e intimidar, contra los cuales el programa de las Potestades, es decir, su esfuerzo por separar a los hombres de Dios, sufre un naufragio. Incluso fuera de la iglesia hay

algunos hombres contra los que algunas Potestades son ineficaces, pero eso no es un naufragio completo. En tales personas otro Poder está trabajando más poderosamente que los que gobiernan a otros hombres; el Poder lucha contra el Poder. Donde se ve que todos las Potestades están sometidos a Jesucristo, que es hecho Cabeza sobre todas las cosas por la iglesia (Efesios 1:22), algo muy diferente ha sucedido. Es entonces inevitable que las Potestades recurran a la opresión y a la persecución. Pero en este mismo acto de desesperación (que también distingue nuestra época de la anterior a Cristo) se repite y confirma su desenmascaramiento. No pueden seguir existiendo sin verse obligados a descubrir su verdadera naturaleza y, por tanto, a abandonar su papel de dioses y salvadores. Cristo lleva a las Potestades a una crisis, cuya amplitud y significado estudiaremos en un capítulo posterior.

Hay otro sentido, aún más importante, en el que las Potestades están limitadas. Desde Cristo, las Potestades ya no pueden alcanzar su objetivo. A pesar de ellas mismas, se han sometido a Aquel en quien todo está reunido bajo una sola cabeza. Una cosa pueden intentar: pueden tratar de desterrar el recuerdo de Cristo y los signos de su señorío de la conciencia de los hombres para renovar su propio e indiscutible dominio con una "contrarrevolución pseudo-mesiánica". Pero esto no tiene éxito. Por el contrario, de nuevo a cada paso, queda de su esfuerzo sólo lo que puede encontrar su lugar en el plan de Dios. El Nuevo Testamento está lleno de esta confianza. Todo el libro del Apocalipsis lo atestigua. Aunque no dispongamos de declaraciones expresas de Pablo sobre el tema, no tenemos por qué dudar de que también para él todo el trabajo y la ira son dirigidos y transformados por el mayor poder de Dios. El testimonio más hermoso de esta creencia es la oración de la primera iglesia, especialmente estas palabras

Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. —Hechos 4:27 s.

Todas las Potestades anticristianas no pueden conseguir nada más que lo que encaja en el consejo divino salvador. Incluso en su posición opuesta son colaboradores de Dios. Su función como instrumentos de Dios, que les fue dada en la creación, y que será plenamente restaurada en la nueva creación, es ya ineludible desde la victoria de Cristo.

Con este aspecto de la limitación se relaciona estrechamente otro; Dios pone fin al dominio de las Potestades en lo que repetidamente las detiene en su camino. Puede ser para encadenarlos o para liberarlos; en cualquier caso, siguen como esclavos el carro del triunfo del Cristo vencedor. Vemos una expresión de esto en el trato de Jesús con los espíritus malignos. No se dedicó a expulsarlos y combatirlos sistemáticamente. Precisamente porque estaban limitados por su victoria, no había necesidad de ello. Pero cada vez que se cruzan en su camino y tratan de resistirse a su obra, los llama inexorablemente a detenerse. Los espíritus preguntan: "¿Has venido a torturarnos antes de tiempo?" (Mateo 8:29). Pero el tiempo se ha cumplido. La sombra del gran "¡Alto!" del final de los tiempos cae ya hoy, repetidamente, sobre Sus adversarios. Pero también donde no resuena, el "¡alto!" que las Potestades pretendían oponer al avance de Cristo se desvanece impotente al encajar en el plan del reino de Dios a pesar de ellas mismas.

Capítulo 5: La Iglesia y las Potestades

La Iglesia tiene el privilegio — y, por tanto, el deber — de adoptar una postura definida frente a las Potestades, restringidas por Dios, pero aún seductoras y amenazantes. Esta postura se basa en el hecho de que, en virtud de su comunión con el Señor de todas las Potestades, los creyentes han sido capaces de ver a través de su dimensión anticristiana. Cuando Pablo enumera (1 Corintios 12:8-10) los diversos dones del Espíritu que se otorgan a la iglesia, nombra entre ellos el "discernimiento de espíritus". En la iglesia se distingue claramente entre los movimientos de los espíritus que son de y para Dios y los que son de y para el maligno. Esto implica especialmente el discernimiento de las Potestades que mantienen los corazones y las acciones de los hombres bajo su dominio en tiempos y lugares específicos.

Pablo aclara que se trata de un don especial del Espíritu, que no todos poseen, al menos no en la misma medida. El Espíritu distribuye los dones de manera especial a cada persona, como Él quiere. Versículo 11. Kierkegaard poseía el don en mayor medida que Martensen; Martin Niemöller, que el *Reichsbischof* Müller. Pero realmente la palabra "más" está fuera de lugar aquí. He elegido sólo estos nombres precisamente porque demuestran que, visto desde fuera, este discernimiento de espíritus es un asunto muy problemático. Hay profecía y hay falsa profecía. Pero la regla del Espíritu Santo consiste en que la iglesia que vive en verdadera comunión con su Señor puede distinguir entre los pastores y los asalariados. Esta regla se manifiesta cuando la falsa profecía se marchita, mientras que la verdadera se vuelve fructífera en la iglesia y en el mundo.

Cuando las Potestades son desenmascarados, pierden su dominio sobre las almas de los hombres y surge la exclamación jubilosa: "¡Nada puede separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús!" Sin embargo, este regocijo es también quebrado, ambiguo. El creyente es "todavía un hombre". Como hombre pecador, siente en su propia carne la seducción y las amenazas de las Potestades, y, lo que es peor, se siente incrédulo, yendo sin saberlo por el camino de todos los hombres. Sin embargo, gracias a la fuerza del Espíritu Santo que mora en él, la fuerza de las Potestades se ve limitada también en la vida del creyente. De alguna manera, él escapa a las tentaciones y a los tratos. De alguna manera, su libertad cristiana irrumpe a través de su servidumbre. En tiempos críticos esta liberación puede manifestarse tan poderosamente como para ser externamente tangible, como, por ejemplo, cuando una iglesia cristiana debe vivir en medio de una sociedad demoníacamente nacionalista, o en un mundo comunista envenenado por el terror y el espionaje.

De este discernimiento surge un modo básicamente diferente de tratar la realidad creatural. El Espíritu Santo "encoge" a las Potestades ante el ojo de la fe. Puede que se hayan inflado en sistemas de valores totales omnipotentes, pero el creyente las ve en sus verdaderas proporciones, como nada más que un segmento de la creación, que existe gracias al Creador, y que está limitado por otras criaturas. Los nazis hablaban de "nación", donde la iglesia confesante decía "la nación" o, preferentemente, "las naciones". En nuestros círculos cristianos preferimos decir "las autoridades" que "el Estado". Esto no se debe tanto a que los dos términos no sean lógicamente equivalentes, como a una sana intuición, que ve en el "Estado" un poder autónomo, mientras que con "autoridades" pensamos en los hombres comunes y corrientes que ocupan cargos superiores. Donde gobierna el Espíritu de Cristo, Mammón se reduce a "finanzas", la moral convencional a un conjunto de reglas generales, sujetas a crítica y limitadas en su alcance y autoridad. Las costumbres cambiantes, los eslóganes y los ismos del momento son vistos como ideas que están meramente "en el aire", que no valen ni más ni menos que los antiguos eslóganes

que reemplazaron. Allí donde se confiesa la realeza victoriosa de Cristo, prevalece una consistente incredulidad en la utilidad del poder militar, y el armamento nacional o internacional se acepta a lo sumo a regañadientes como un amargo deber de la ciudadanía responsable. La ansiedad ante el temible futuro da paso a una simple cautela, pues sabemos que también el futuro está en manos de Dios.

Y así podríamos seguir.... En la fe la vida se ve y se acepta en su pequeñez y modestia. Todo lo que Dios ha creado es bueno; no hay que rechazar nada si se recibe con acción de gracias. 1 Timoteo 4:4. El creyente no huye del mundo, pero evita endiosarlo. Para él el mundo está "desdificado". En este sentido, hay un lugar real para la evitación cristiana del mundo. Los "débiles" necesitan evitar ciertos ámbitos del mundo, porque las Potestades que allí reinan los alejarían de su comunión con su Señor.

Los fuertes pueden expresar esta "evasión del mundo" de otras maneras, incluso caminando en medio de sus reinos, resistiendo impertérritos a su acción y a su presencia misma, como los jóvenes en el horno de fuego. Al hacerlo debemos recordarnos constantemente: no pertenecemos a la nación, al estado, a la técnica, al futuro, al dinero, sino que todo esto es nuestro, dado por Dios como medio para vivir una vida digna ante Dios y en comunión con el prójimo.

En todo lo que hemos dicho sobre la postura del cristiano ante las Potestades predomina el elemento de retraimiento. Esto puede parecer negativo. ¿No tiene también una responsabilidad más positiva y agresiva? Efesios 3:10 apunta en esta dirección, cuando Pablo describe como objetivo de su ministerio "que por medio de la iglesia se dé a conocer la multiforme sabiduría de Dios a los principados y potestades en los lugares celestiales". ¿Qué quiere decir? Los "lugares celestiales" son, sin duda, idénticos al "aire" del que había hablado 2:2. Pero, ¿qué sabiduría debe anunciar la iglesia a las Potestades, y cómo?

La afirmación de Pablo se hace en relación con la verdad de que desde Cristo una nueva fuerza ha hecho su entrada en el escenario de la historia de la salvación: la iglesia. Ella es algo muy diferente de Israel como pueblo de Dios. Es una síntesis insospechada de las dos clases de hombres que pueblan el mundo, los judíos y los gentiles. Que Cristo haya reunido a ambos en un solo cuerpo es el misterio, que durante siglos había permanecido oculto (versículo 9) pero que ha salido a la luz, gracias al ministerio de Pablo. En este ministerio se manifiestan "las inescrutables riquezas de Cristo" (versículo 8) y la "múltiple sabiduría de Dios" (versículo 10).

Esto es lo que la iglesia anuncia a las Potestades. La existencia misma de la Iglesia, en la que los gentiles y los judíos, que hasta ahora caminaban según la *stoicheia* del mundo, viven juntos en la comunión de Cristo, es en sí misma una proclamación, un signo, una señal para las Potestades de que su dominio ininterrumpido ha llegado a su fin. Por lo tanto, incluso este texto no dice nada de un acercamiento positivo o agresivo a las Potestades. Tal enfoque es superfluo porque la presencia misma de la iglesia en un mundo gobernado por las Potestades es un hecho superlativamente positivo y agresivo. Ya hemos hablado de lo que este hecho significa para las Potestades, para las que es un signo del fin de los tiempos, de su incipiente cerco y de su inminente derrota.

Este mismo hecho también está cargado de significado para el cristiano. Toda resistencia y todo ataque contra los dioses de esta época serán infructuosos, a menos que la propia Iglesia sea resistencia y ataque, a menos que demuestre en su vida y en su comunión cómo los hombres pueden vivir liberados de las Potestades. Sólo podemos predicar la múltiple sabiduría de Dios a Mammón si nuestra vida muestra que estamos alegremente liberados de sus garras. Para rechazar el nacionalismo debemos

empezar por no reconocer ya en nuestro propio seno ninguna diferencia entre los pueblos. Sólo resistiremos a la injusticia social y a la desintegración de la comunidad si la justicia y la misericordia prevalecen en nuestra propia vida común y las diferencias sociales han perdido su poder de división. Las palabras y los actos clarividentes y de advertencia dirigidos al Estado o a la nación sólo tienen sentido en la medida en que brotan de una Iglesia cuya vida interior es en sí misma su proclamación de la múltiple sabiduría de Dios a las "Potestades del aire".

Esto no quiere decir que Pablo ignore un encuentro más directo entre los fieles y las Potestades. Efesios 6:10-18 demuestra lo contrario. El creyente lucha, en última instancia, no contra hombres y objetos tangibles ("carne y sangre", versículo 12), sino contra las Potestades a las que obedecen. Esta guerra con las Potestades debe librarse con seriedad. El hombre debe armarse para ello. Las armas nombradas (la verdad, la justicia, la disposición del evangelio de la paz, la fe, la salvación y la Palabra de Dios) muestran que Pablo no está contemplando una ofensiva contra las Potestades. Aunque ciertamente el creyente debe asegurar su defensa contra ellos, sólo puede hacerlo manteniéndose, simplemente, por su fe. No está llamado a hacer más de lo que puede hacer simplemente creyendo. Su deber no es poner a las Potestades de rodillas. Esta es la tarea propia de Jesucristo. Él se ha encargado de ello hasta ahora y seguirá haciéndolo.

Nosotros somos los responsables de la defensa, porque Él se encarga de la ofensiva. Lo nuestro es mantener a las Potestades, su seducción y su esclavitud, a distancia, "para poder resistir las asechanzas del diablo" (versículo 11, cf. 13). La alusión figurativa a las armas apunta a esta función defensiva. El cinturón, la coraza, el calzado, el escudo, el casco y la espada (*machaira*, la espada corta) son armas defensivas. La lanza, el arco y la flecha no se nombran. No son necesarias; son las armas que lleva el propio Cristo. Nuestra arma es permanecer cerca de Él y así permanecer fuera del alcance del poder de atracción de las Potestades.

Capítulo 6: Crisis y cristianización de las Potestades

Todo esto no significa, ciertamente, que la Iglesia de Cristo se mantenga como una isla solitaria en medio de un mar ininterrumpido de hostilidad. Por el mero hecho de ser la Iglesia, es el instrumento por el que Cristo pone en crisis el dominio de las Potestades incluso lejos de sus fronteras. El Señor exaltado no revela su señorío sólo al fundar la iglesia. Fuera de las fronteras de la iglesia, Él es igualmente activo, manifestando su victoria. Para Pablo, esta victoria no es sólo futura, sino que ya es efectiva en esta dispensación. Así podemos ir un paso más allá de hablar sólo de "limitación" (como en el capítulo 4). La encarnación de Cristo y su auto-sacrificio en la cruz ya implican la restauración de las Potestades celestiales a su posición adecuada. Colosenses 1:20. Este es ya ahora el propósito de Dios,

... y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos.

La inefable realidad que subyace a estas palabras se ilustra mejor cuando prestamos atención a lo que ocurre cuando la misión irrumpe en una cultura precristiana o extracristiana. Se produce una completa desintegración de la vida social, que antes estaba regida por ciertos Potestades. La vida se agita, se desacraliza, se "desdifica", en la medida en que el nuevo Señor hace su entrada. Como es este Señor el que entra, esto no es malo, sino para el bien de todos.

Conocemos los relatos y testimonios de hombres que fueron liberados por Cristo de la esclavitud de las Potestades que los habían impulsado, ahora liberados a la libertad y a la humanidad. Esta paz con Dios en Cristo crea entonces sus propias pautas de vida nuevas, dentro de las cuales las Potestades ocupan el lugar modesto y puramente instrumental que les correspondía.

No debemos dejar de reconocer que la proclamación de Cristo como Señor sobre las Potestades puede llevar con el tiempo a resultados directamente opuestos, fatales. Los enemigos de la misión cristiana han tenido un agudo olfato para estas cosas. ¿Qué sucede cuando el nuevo Señor no pone, o ya no puede poner, sus pretensiones sobre los hombres y sobre las Potestades? Podríamos pensar que la vida anterior bajo las Potestades como "guardianes y fideicomisarios" debería volver, y se restaurarían las condiciones que se obtenían antes de la predicación del Evangelio.

Pero sabemos que esto no sucede. No puede. Cuando el gobierno de Cristo ha entrado en escena, no hay "retorno". Si los signos positivos de Su control faltan, los signos negativos permanecen, inerradicablemente grabados en las almas de los hombres. A pesar de ellos, los hombres confiesan Su reinado. La desacralización del mundo no puede deshacerse. Las Potestades una vez destronados no pueden volver como si nada hubiera pasado.

Hemos llegado a lo que en nuestra opinión es la clave de la crisis cultural de nuestra época, tanto en Asia como en Europa, de hecho, en prácticamente todo el mundo. En todas partes, la predicación de Cristo como Señor ha puesto fin al reinado estable de las Potestades. La crisis de las Potestades sigue vigente allí donde Cristo ya no puede (como en Europa) o aún no puede (Asia) asentarse en la vida de los pueblos. El anuncio ha salido de Europa, pero tiene aún más su aspecto negativo, el destronamiento de las Potestades. Donde este último no va acompañado del primero, existe una crisis cultural de la mayor gravedad. La vida ha perdido su antigua unidad sin encontrar otra.

¿Qué solución puede haber para esta crisis? Una posibilidad es la secularización. En una vida así, muchas Potestades tienen un lugar determinado, pero ninguna juega un papel total y unificador: la vida transcurre sin centro. Así puede caracterizarse la vida del "mundo culto" actual. las Potestades de un ideal humanista de la personalidad, de una existencia humana decente, de la moral pública, de Mammón, de Eros y de la tecnología, se limitan y se presuponen mutuamente, manteniendo un cierto equilibrio tolerable. Obviamente, este equilibrio es extremadamente inestable. La balanza puede inclinarse en cualquier dirección.

Por un lado, la vida secularizada puede convertirse en nihilismo. Porque la base de su peculiar equilibrio de Potestades es la incredulidad en la deidad y en la autoridad vinculante de cualquiera de ellos. Si esta incredulidad se impone, la vida se convierte en un desierto espiritual. Esto no tiene por qué llevar a la desesperación; puede ser una actitud muy heroica. En esta posición, el hombre no tiene ningún asidero fuera de sí mismo. Ha "visto a través" de cada reclamo de autoridad, cada llamado a la obediencia que viene de fuera de él. Si concede algún peso a estas pretensiones, es sólo para que no se rompa el equilibrio tolerable que le da respiro.

Es siempre una cuestión abierta si el hombre puede sobrevivir en este nihilismo, que es el fondo amenazante y para muchos, de hecho, el clima mismo de la vida secularizada. La convicción de que no hay otra opción si quiere vivir de una manera u otra le permite resistir durante mucho tiempo en las dos posturas que acabamos de describir. Pero son posturas antinaturales. Por lo tanto, en los hombres acecha un anhelo, por lo general inconsciente, pero que a veces brota repentinamente, de una "restauración de las Potestades", del propósito seguro de una vida que se coloca y se vive bajo el signo de una idea inspiradora y unificadora. El fascismo y el nazismo han demostrado cuán cerca de la superficie del espíritu europeo duerme este anhelo de autoridad. El encanto del comunismo para millones de personas en Europa no debe atribuirse sólo a sus soluciones para los problemas sociales, sino también, e incluso principalmente, al hecho de que es una "religión mundial político-social". Los pueblos de Asia, que no han sufrido apenas la influencia cristiana y que han vivido mucho más tiempo bajo las Potestades, se sienten incapaces de vivir sin la presencia de ese nuevo absoluto.

Hemos hablado de una "restauración de las Potestades". Esto es inexacto. No hay "retorno" después de que las Potestades hayan sido desenmascarados y desarmados por la proclamación del Evangelio. Cada vez que las Potestades tratan de recuperar su control mediante un golpe de estado contrarrevolucionario, son necesariamente algo diferente de lo que eran antes del encuentro con Cristo. Incluso en su rebelión, la marca de su sujeción al Señor Cristo está escrita en sus frentes. En lugar de sólidos "guardianes y custodios" se han convertido en furiosos usurpadores anticristianos. Su autoridad ya no es evidente. Deben contrarrestar con medios más poderosos la profunda incredulidad en su virtud salvadora, que desde Cristo vive inerradicable en el espíritu humano. La propaganda, el terror y la ideologización artificial de toda la vida son concomitantes inseparables del dominio de las Potestades desde Cristo. No podemos volver a la antigua China ni a la antigua Babel. "Quien la copa a sus labios ha puesto una vez, su alma ahora está desprovista de inocencia".

Por eso la restauración de las Potestades no puede ser una solución. La artificialidad y la crudeza de su reinado despojan a la vida humana de valores tan esenciales que todavía hay millones de personas para las que el precio de su restauración es más alto de lo que están dispuestas a pagar. La crisis de nuestra cultura es tal que los hombres pueden sostenerse de varias maneras, ninguna de las cuales, sin embargo,

conduce a una solución acorde con nuestra naturaleza y propósito. Sufrimos de "una sed que nunca podrá ser saciada en un manantial que podamos encontrar aquí abajo".

¿No hay entonces, además del secularismo, el nihilismo y la "restauración", una cuarta solución? Incluso si dejamos de lado como irreal la suposición de que más que una pequeña minoría entre los hombres pueda pertenecer a la verdadera iglesia de Cristo, debemos afirmar que existe una cuarta posibilidad. Puede suceder que la iglesia de Cristo, por su predicación, su presencia y las pautas de vida que se obtienen dentro de su comunidad, represente un testimonio tan poderoso y se dirija con tanta fuerza a las conciencias de los hombres más allá de sus fronteras, que éstos se orienten generalmente por esta realidad, aceptándola tácitamente como un hito. Lo hacen porque no conocen mejor garante de una vida decente, de la misericordia, de la libertad, de la justicia y de la humanidad que un cierto reconocimiento general de la soberanía de Cristo, o (como prefieren decirlo) del "cristianismo" y de los "valores cristianos". Desde un punto de vista particular, esta aceptación general es algo poderoso. Es un signo positivo de peso del dominio de Cristo sobre las Potestades y de su dominio sobre la conciencia; un dominio que también se ve que se extiende mucho más allá de las fronteras de la iglesia.

Esta situación no sólo es concebible, al lado de las otras posibilidades; ha sido real y efectiva en repetidas ocasiones, y lo sigue siendo, en numerosas formas de comportamiento aparentemente totalmente secularizadas. Podemos calificar esto como una "cristianización" de las Potestades. Pero debemos ser cautelosos con la palabra. No puede significar más que las Potestades, en lugar de ser centros ideológicos, son lo que Dios quiso que fueran: ayudas, instrumentos, que dan forma y dirección a la vida genuina del hombre como hijo de Dios y como prójimo.

Que se "cristianicen" significa que se hagan instrumentales, que se hagan modestas; incluso se podría decir que se "neutralicen". Siempre que se tenga claro que todo esto no es un fin en sí mismo (si lo fuera, estaríamos de nuevo en la secularización), sino que está orientado y dirigido al trato de Dios con los hombres en Jesucristo y a la vida de los hombres en comunión con este mismo Dios. Pertenece a la naturaleza de los distintos Potestades que su "cristianización" no puede significar lo mismo en todos los casos.

Para el Estado significa una "desideologización", una reducción a sus verdaderas dimensiones. El Estado ya no sirve a sus propios intereses ni esclaviza a los hombres a la visión del mundo que propaga; se convierte simplemente en un medio para evitar el caos y ordenar las relaciones humanas de manera que podamos llevar una vida tranquila y estable y seguir la llamada de Dios, sin obstáculos externos.

En los ámbitos económico y técnico, "cristianizar" significará someter sus recursos al servicio del hombre tal como lo define la intención divina. En el ámbito educativo, "cristianizar" significará alejar las ideologías y ofrecer a los niños una visión de las obras redentoras de Dios y de su voluntad para sus vidas. En el ámbito del derecho, significará que la legislación y la ejecución se basarán en lo que Dios, en su Palabra, llama el bien y el mal. En un caso la relevancia de la revelación de Dios es, por tanto, más cercana y directa que en otro. Pero en todos los casos las Potestades se relativizan, se hacen modestos. Ya no pretenden ofrecer un centro inspirador para toda la vida. En este mundo se supone tácitamente que el centro está en otra parte, por encima de las Potestades, y que la vida recibe su inspiración y su esperanza de una esfera superior. Esta conciencia, por vaga e inconsciente que sea, permite soportar el hecho de que las Potestades han sido destronadas. Se comprende intuitivamente que sólo así se puede asegurar la habitabilidad de la vida.

Este orden de cosas no es automático. Que puede ser una realidad, lo sabemos en Europa, y no sólo por la historia. Esta "cristianización" está mucho más presente de lo que sospechamos. Pero la frontera entre la vida "cristianizada" y la secularizada es tan fluida que nadie puede decir dónde termina una y empieza la otra. Porque la "cristianización" es en sí misma una forma, incluso la única legítima, de secularización. En lo que llamamos "secularización", la conexión entre las Potestades y Cristo se ha roto de nuevo y han recuperado algo de su posición anterior. Este es un orden más "natural" que la "cristianización". El restablecimiento de las Potestades sería el orden más normal, si no fuera porque desde Cristo las Potestades sólo pueden actuar de forma airada y perversa, de modo que su retorno al poder en nuestra sociedad, por muy prevalente que sea la tendencia en esa dirección, encontrará siempre una feroz resistencia. Dentro de su existencia secularizada, el hombre anhela un "Dios o una sociedad que sujete mi ser con vínculos inspirados". Pero el señorío de Cristo (lo que llamamos "valores cristianos") sigue estando tan presente en la sangre de tantas personas que intentan con todas sus fuerzas escapar de las frías garras de las Potestades. Tal movimiento pendular es característico de una cultura sobre la que se ha proclamado el nombre de Cristo. La desesperada oposición entre América y Rusia, entre la democracia y la dictadura, es un signo de ello.

Este movimiento pendular es, en cierto sentido, normal: la "cristianización" no lo es. Una vida cuyas estructuras e instituciones están abiertas por el lado de los hechos reveladores de Dios no nace automáticamente. Una situación sólo es "abierta" en la medida en que la mantiene abierta el propio Cristo, que conquistó las Potestades y a quien se le ha dado toda la autoridad en el cielo y en la tierra. Para el ejercicio de esta autoridad Él no necesita a la iglesia; sin embargo, es igualmente cierto que Él elige repetidamente utilizar a su iglesia para este fin. No hay "señorío objetivo" sin la iglesia, el signo primario de ese señorío, en su medio.

Tampoco podemos hablar de este señorío sin la energía política y organizativa que la Iglesia aporta en una determinada coyuntura. El que cree y es captado por este señorío sabe que su avance no será sin él. Que la "cristianización" no puede darse por sentada es un desafío constante para que la iglesia se ocupe de tal manera que, a través de las aberturas que se mantienen abiertas, donde hay algo que ver, la vista sea inspiradora. Por lo que sabemos, la "cristianización" es inconcebible sin el testimonio profético y vivo de una iglesia vital en palabra, obra y presencia. Menos es demasiado poco. Esforzarse por neutralizar las Potestades y desideologizar la vida, sin tomar como punto de partida y como meta la realidad de Dios en Cristo, no nos llevará más allá de un cierto grado de "humanización", que hoy o mañana será presa de un nuevo Poder, el de la "humanidad". Pretender neutralizar las Potestades y desideologizar la vida buscando apuntalar el mensaje profético con medidas coercitivas, para entronizar así a Cristo sin pasar por el rodeo de la predicación y de la conversión, conseguirá demasiado y con ello demasiado poco. Esto no haría más que sustituir un Poder por otro — en este caso por una ideología cristiana — cuyo carácter legalista tendería a velar la salvación del Señor y a degenerar en hipocresía.

Lo mínimo y al mismo tiempo lo máximo a lo que estamos llamados es lo que enseña el propio Pablo: ser una iglesia que, de palabra y de hecho, vive del hecho de que Cristo ha vencido a las Potestades, y que los mantiene a distancia en virtud de esta fe. Entonces Cristo, gracias a su soberanía objetiva, se encargará de que la propia existencia de la iglesia limite y, por tanto, rompa en realidad el dominio de las Potestades. En este sentido, la iglesia es la responsable última de la crisis cultural contemporánea.

Un ejemplo claro del poder exorcizante que puede ejercer la vida y el testimonio de la iglesia es la forma en que ésta, sin poseer ninguna fuerza ni emprender ninguna acción, simplemente por su negativa a participar en el politeísmo y el culto al César del Imperio Romano, puso fin a ese imperio. Lo que era posible entonces todavía puede hacerse. Incluso la historia reciente de Holanda ofrece ejemplos de ello a pequeña escala. El dominio del hombre autónomo, ilustrado y virtuoso, que el liberalismo pretendía establecer hace un siglo, se ha visto limitado y roto (al menos en parte) porque la iglesia se resistió obstinadamente, sobre todo en el campo de la educación. Del mismo modo, la democracia, que según el precedente francés se fundaba en la ideología de la soberanía popular, se ha reducido a un conjunto de reglas prácticas al servicio de la acción humana en el plano político.

Además de la Iglesia cristiana, la ideología socialista también contribuyó a socavar el liberalismo. El hecho de que en este éxito el socialismo estuviera dispuesto a negar su carácter ideológico, un acontecimiento al que contribuyeron decisivamente los cristianos de dentro y fuera del movimiento, es una vez más, para quien quiera verlo, un signo del dominio de Cristo sobre las Potestades que pretenden encapsular nuestras vidas. Es una triste señal de la pobreza espiritual de gran parte del cristianismo neerlandés que muchos sólo quieran depreciar o despreciar este logro. Por otra parte, hay que preguntar a quienes participaron activamente en él si se dan cuenta del indecible riesgo que acompaña al fin de las ideologías. Cuando se vacía la morada espiritual de miles de trabajadores, entran más espíritus malignos de los que se habían expulsado antes. La neutralización sin la profecía viva de la iglesia sólo es más amenazante. Por eso debemos estar profundamente agradecidos a todos aquellos que, a menudo maltratados por los cristianos ortodoxos, dieron cuerpo a esta profecía de palabra y de obra, en la frontera entre la iglesia y el mundo.

Pero la batalla con las Potestades continúa. "Cristianizados" aquí, estallan en otros lugares. Cada "cristianización" sólo tiene un valor parcial y temporal. La gran pregunta de la iglesia es siempre qué Potestades intentan ahora tener la vida bajo su control. Esto suele verse mejor desde la distancia. Las jóvenes iglesias del Extremo Oriente se enfrentan a una lucha inminente con el nacionalismo. Ellas mismas y los pueblos entre los que viven tendrán que aprender a ver y a manejar su existencia nacional, no como un fin, sino como un medio para un fin superior.

¿Y qué pasa con el comunismo? Quien cree en la victoria de Cristo no puede creer que las Potestades de clase y de Estado, que han tomado la forma del comunismo, sean invencibles. La Iglesia que se resiste de palabra y de obra al envenenamiento ideológico de su vida (como lo hace hoy en la zona oriental de Alemania) puede rezar y esperar que Cristo dote de una eficacia de largo alcance el cerco a las Potestades que ella proclama. ¿Por qué, entonces, no sería posible una sociedad comunista en la que un orden económico totalmente nuevo desempeñe un papel puramente práctico, en la que la Iglesia, dentro de un sistema estatal igualmente orientado a la práctica, mantenga intacta su visión del gobierno superior de Cristo? El idealista que considera que el comunismo es inofensivo malinterpreta por completo la fuerza de las Potestades. El pesimista que considera que el comunismo es incorregible, malinterpreta completamente el señorío de Cristo. La iglesia cristiana viva y profética sigue su propio camino a pesar del optimismo y del pesimismo.

Entonces los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron, cuando estaban a solas con Él: "¿Por qué no pudimos expulsarlo?". Él les dijo: "Por vuestra poca fe. Porque en verdad os digo que si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: 'Pásate de aquí a allá' y se movería. Nada os será imposible" (Mateo 17:19 s.).

Y les dijo: "Esta clase no puede ser expulsada sino con la oración" (Marcos 9:29).

Epílogo del autor

El significado de la doctrina paulina sobre las Potestades

Lo anterior ha dejado claro que el significado de la visión paulina de las Potestades no debe buscarse directamente en el ámbito de la teología. La teología se ocupa de quién es Dios según su revelación y de cómo trata con nosotros. Las Potestades pertenecen a la experiencia humana, dentro de la cual Dios trabaja para preservar, reconciliar y cumplir. Por tanto, no pertenecen tanto a la teología de Pablo como a su visión de la vida y del mundo.

"Cosmovisión" es un término que ya no goza de buena reputación. Intuimos, con razón, que tal conjunto de ideas, no basadas directamente en la revelación, puede adquirir un significado teológico y distorsionar la fe cristiana en un sistema filosófico. Pero para Pablo este peligro no existe. No por casualidad este estudio lleva el título "Cristo y las Potestades". Siempre tenemos que ver con Cristo y con sus tratos salvadores con el mundo. Para el pensamiento de Pablo, las Potestades sirven para ordenar, expresar el sentido de la obra de Cristo.

Pero entonces no hay excusa para no entender lo que significan estas Potestades. A través de los tratos de Dios con el mundo obtenemos una visión de cómo Él "ve el mundo". En este sentido, una cierta "cosmovisión" forma parte de la fe. A la luz de la acción de Dios, Pablo percibió que la humanidad no se compone de individuos sueltos, sino que las estructuras, las ordenes, las formas de existencia, o como quiera que se llamen, se nos dan como parte de la vida de las criaturas y que éstas están implicadas, tanto como los propios hombres, en la historia de la creación, la caída, la conservación, la reconciliación y la consumación. Esta visión la expresó en los términos y conceptos de su tiempo. La visión que se plasma en estos términos mantiene para nosotros su significado y validez. Lo encontramos expresado a lo largo de toda la Biblia. La campaña de los profetas contra la adoración de las fuerzas de la naturaleza bajo el nombre de Baal, la advertencia de Jesús sobre Mammón, la caracterización del estado absolutista en Apocalipsis 13, y gran parte de lo que dice el Nuevo Testamento sobre los demonios — por citar sólo algunos ejemplos — abarcan la misma proclamación que Pablo enmarcó en palabras como "principados" y "dominios". Observar esto es también demostrar que no estamos limitados por lenguaje. Sin embargo, puedo concebir a los lectores de estas páginas que podrían adoptar con gratitud no sólo las percepciones sino también las expresiones. En nuestro tiempo las Potestades vuelven a ser más concretamente visibles que hace una generación; en la misma medida volvemos a entender mejor las palabras con las que Pablo vistió su evangelio.

Pablo puede ayudarnos con los problemas de las religiones comparadas. Ver las religiones precristianas como una vida en sujeción a las Potestades, lo que sigue a Gálatas 4, nos preservará de acercamientos ilegítimos a la fe cristiana (por ejemplo, como si fuera la "forma más elevada" de religiosidad), así como de una condena igualmente ilegítima del "paganismo ciego". También la filosofía (es decir, la metafísica) puede ser iluminada cuando observamos cuántos grandes pensadores han tratado de explicar el universo sobre la base de una o unas pocas Potestades. La contribución que Pablo puede hacer a la ética y a nuestra comprensión de la vida política y social no necesita más énfasis después de lo que hemos observado en nuestro último capítulo. Sin embargo, toda nuestra posición sigue abierta al reproche de haber dicho demasiado poco sobre la aplicación de la predicación de Pablo a la vida contemporánea. La aplicación y adaptación a nuestra situación exigiría otro libro, que otro deberá escribir. Este libro ha cumplido su propósito si ayuda a un círculo más amplio a empezar a ver las

grandes cuestiones de su propio tiempo con los ojos de la fe y a descubrir la Palabra de Dios como una luz en nuestro camino incluso en este ámbito. Es un llamamiento a ponerse toda la armadura de Dios y a luchar con los espíritus malignos del aire.